

¿Qué quieren los venezolanos? Recorrido para una nueva respuesta.

What do venezuelans want? Journey for a new response.

Silverio González-Téllez¹

<https://orcid.org/0000-0002-2004-4372>

Mauricio Phélan C.²

<https://orcid.org/0000-0001-8891-0364>

Resumen

El presente artículo realiza una recapitulación del tema de los valores y aspiraciones de la sociedad venezolana y su compatibilidad con el sistema social y económico, tomando como base una investigación publicada por los autores en 1992, y discutiéndola con investigaciones similares realizadas posteriormente en el país, y con una selección de escritos clásicos y recientes sobre la misma temática, realizados desde diversas disciplinas. Todo lo cual permite identificar grandes tendencias y nuevas interrogantes sobre lo que quieren los venezolanos en la actualidad en un contexto complejo.

Abstract

This article presents a review of the values and aspirations of Venezuelan society based on research carried out and published by the authors in 1992. Similar research carried out subsequently in the country and abroad is reviewed. A selection of writings on the same subject by various disciplines by renowned authors is also reviewed. They conclude with new questions about what Venezuelans want today and in a complex context.

Palabras clave: Venezuela, sociedad venezolana, valores, aspiraciones, desarrollo.

Keywords: Venezuela, social values, aspirations, development.

¹Profesor Titular Universidad Nacional de Educación del Ecuador. Sociólogo (UCV), DEA y Doctorado (Universidad de París XII). Fue Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar. Línea de investigación: aprendizaje, convivencia, culturas y ambiente. Email: silverio.gonzalez@unae.edu.ec

²Profesor Titular, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Especialista en Análisis de Datos (UCV). Doctorado Universidad de Barcelona (UB). Coordinador de la Línea Población y Sociedad, IIES/FACES, UCV. Investigador asociado CENDES. Miembro Observatorio de la Diáspora Venezolana. Email: mauphelan@gmail.com

1.- Introducción

En 1992 se publicó nuestra investigación titulada ¿Qué quieren los venezolanos?. Al final de aquel estudio, de hace más de tres décadas, concluíamos con algunas preguntas premonitorias: “¿Cuál economía podemos crear con esta base cultural? ¿Con la nueva situación de la Venezuela postpetrolera, las nuevas exigencias y restricciones terminarán por crear un nuevo cuerpo de valores?” (1992:86). No es reciente esta preocupación, ya Vallenilla Lanz, en *Cesarismo Democrático* (1919) las hacía hace más de un siglo: ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos? Ellas son indicio de “nuestro sentido errático... sobre un proyecto que queremos, que sentimos, pero no terminamos de visualizar” (Harwich, N., 1983). En este artículo queremos retomar la pregunta central con un agregado temporal ¿qué quieren los venezolanos hoy?

Para lo cual nos proponemos recapitular aquellos aportes empíricos y teóricos acerca de las aspiraciones y valores de la sociedad venezolana, actualizándolos a través de una revisión y discusión de estudios realizados en el tiempo transcurrido hasta el presente. Con ello deseáramos hacer avanzar una respuesta, más actual, a la pregunta planteada, en una coyuntura histórica crucial para el futuro de Venezuela. Y lo hacemos, siguiendo a Roberto Briceño-León, a través de una sociología mestiza que descubra nuestra singularidad como sociedad latinoamericana, para lo cual se reivindica su carácter empírico, ecléctico y comprometido (Briceño-León, R., 2023: 304).

2.- EL ESTUDIO BASE DE 1992

Cuando se hablaba de desarrollo en Venezuela, en el siglo XX, se asociaba primeramente con la producción económica, y lo necesario para promoverla; y, muy poco con la cultura de aspiraciones y valores de los venezolanos. La cultura era reducida a asuntos de falta de educación o de mejoramiento de la capacitación. Sin embargo, construir una sociedad capitalista con economía de mercado, como se pretendía, requería primeramente fundar la acción en valores acordes. Es decir, valorar la riqueza resultante del trabajo afanoso, productivo y creativo, que se diferencia al simple afán de lucro que ha existido desde siempre (Weber, M., 1973: 9).

El estudio de los valores es un tema clásico en las ciencias sociales, pues lo que orienta la acción social son valores. Dicho más operacionalmente, las personas al interactuar en determinadas situaciones poseen fines dirigidos hacia la obtención de objetos sociales que orientan su acción. Esos fines surgen de un sistema jerarquizado de valores, el cual es compartido por grupos sociales, que se transmite y recrea a través de interacciones y configuraciones simbólico-culturales.



La teoría funcionalista de la acción social (Parsons,T.,1966) hace énfasis en los factores subjetivos que determinan el comportamiento, de allí que los valores surgen de la experiencia histórica de múltiples situaciones repetidas o similares que se transforman en aprendizaje social y cultural. De manera que cuando las personas eligen su mejor estrategia frente a una determinada situación, la seleccionan con base en unos parámetros valorativos que orientan su acción.

Las aspiraciones, por su parte, son derivaciones específicas de los valores: “son las cosas por las que vale la pena esforzarse” (Merton, R.,1980: 210). Ellas se concentran en objetos sociales hacia los cuales se dirigen los esfuerzos personales. Reflejan orientaciones de valor. Pero, acotando con Jeanette Abouhamad (1972), esas “necesidades-aspiraciones” no son lo mismo que las “necesidades-obligaciones”, estas últimas están ligadas a la subsistencia; por tanto, un individuo sometido a necesidades-obligaciones “no puede escoger entre alternativas posibles en función de una valoración preferencial y en vez de vivir solo trata sobrevivir” (Chombart de Lauwe, P.W. citado por Abouhamad, J., 1972: 38). De manera que, la posibilidad aspiracional se encuentra limitada por la libertad de elegir de quien valora. Por tal razón, la investigación trabajó también ofreciendo escenarios de excedentes económicos que liberaran hipotéticamente de la “necesidad-obligación” al entrevistado en posibles condiciones de subsistencia (González-Téllez, S.; Phélan, M.,1992: 17).

En resumen, los valores sociales trabajan como un sistema organizado de criterios de orientación de la acción, los cuales se transmiten culturalmente y se expresan a través de aspiraciones de objetos sociales. Para explorar dichos valores y aspiraciones de los venezolanos se diseñó un estudio cuantitativo-cualitativo que permitió identificar un sistema de valores y aspiraciones presentes en la muestra de respuestas (Cuadro No.1), organizados en tres categorías: a) la aspiración más importante o central y los objetos sociales de esa aspiración; b) los medios que se identificaron para su obtención; y, c) hacia quién iban dirigidos los objetos de la aspiración o con quienes se les asociaba.

Variables y categorías de aspiraciones.

Variable	Categoría/modalidad
Tipo de objeto social de la aspiración	1.- Educación, calificación
	2.- Condiciones familiares (gastos de familia y hogar)
	3.- Condiciones de empleo (relaciones laborales, ingreso, ascenso)
	4.- Control o poder.
	5.- Salud (tener y mantener buena salud)
	6.- Vivienda (propiedad, condiciones físicas)
	7.- Independencia o autonomía laboral.
	8.- Consumo orientado al goce.
	9.- Reproducción del capital (inversión, negocios)
	10.- Condiciones individuales
	11.- Consumo necesario o de subsistencia (alimentos, medicamentos)
	12.- Ayuda a terceros (colectivo, pobres, país)
Medios para alcanzar la aspiración	No se verbalizan o declaran las acciones o los medios
	Acciones o medios específicos
Dirección de la aspiración	Individual-General
	Familia
	Sociedad-Colectivo
	Superación
	Ni superación-ni riesgo
	Énfasis riesgo

Fuente: reelaboración síntesis de las tablas del texto comentado (1992).

De acuerdo con la línea argumental, la búsqueda del desarrollo a través de una sociedad de libre mercado presupondría una gran importancia del valor de la reproducción del dinero (objeto social de la aspiración No. 9), en la búsqueda de una superación personal competitiva, a través de una intensa labor de acciones y medios específicos para lograrlo (González-Téllez, S.; Phélan, M., 1992: 19). Es decir, en esta perspectiva valorativa, el esfuerzo se orientaría a la superación personal, e implicaría reproducción de la inversión, del capital o del negocio. Pero, ¿qué fue lo que aportó el estudio y con cuál metodología?

A partir del sistema de variables sobre valores y aspiraciones reseñado, se diseñó un cuestionario con 51 preguntas abiertas, cerradas y mixtas, que fue administrado en el año 1987 sobre una muestra estratificada y probabilística de 1.081 personas en cinco ciudades del país: Valencia, Lagunillas, Bailadores, Santa Cruz de Mora y el Morro de Puerto Santo (Ver Cuadro No 2). Los criterios de selección de las localidades fueron la actividad económica, el tamaño poblacional y la representatividad regional.

Cuadro N° 2	
Localidades, sus muestras en porcentajes	
Localidades	%
Valencia, (Estado Carabobo)	59,0
Lagunillas, (Estado, Zulia)	17,2
Bailadores y Santa Cruz de Mora, (Estado Mérida)	17,1
El Morro de Puerto Santo, (Estado Sucre)	6,0
Fuente: reelaboración síntesis de las tablas del texto comentado (1992).	

El cuestionario constaba de 79 ítems, con preguntas socioeconómicas, educación y origen cultural, vivienda, condiciones y características laborales, aspiraciones y valores. Con las respuestas, se realizó un análisis factorial de correspondencias múltiples, arrojando que la variable Objeto Social de la Aspiración fue la que más contribuyó en la explicación de los factores. Del primer análisis se procedió a realizar un análisis clasificatorio o Cluster Análisis del cual se identificaron dos lecturas, la primera, en dos grandes clases, y, la segunda, en cinco clases. De manera complementaria, desde una aproximación cualitativa, se realizaron relatos de vida para cada clase resultante del análisis cuantitativo.

En el Cuadro No. 3 se presenta el análisis de las clases resultantes y sus atributos predominantes. La primera agrupación responde a una clase que concentra el 93% de la muestra, caracterizada por valores y aspiraciones orientados a la obtención o mantenimiento de bienes y condiciones materiales que se expresan en condiciones de trabajo, independencia laboral, casa, consumo y reproducción del dinero. La segunda clase, concentra el 7% de la muestra caracterizada por aspirar objetos sociales no materiales, asociados a valores altruistas, como son: ayuda a terceros, estimación social y obtención de poder. La diferencia entre ambas clases estriba en que para la primera clase los ingresos o la acumulación de capital resulta importante como medio para alcanzar los objetos deseados, mientras que para la segunda no es una condición necesaria. De la primera clase se desprenden cuatro clases, y la segunda se mantiene, para hacer un total de cinco clases. Por otra parte, adoptamos denominaciones para cada clase correspondientes a categoría emergentes del relato de vida respectivo a cada una. Así, en la clase 1 la categoría resaltante fue: Atesoramiento personal. En la clase 2: La tranquilidad familiar. En la clase 3: La salud primero. La clase 4: La superación. Y, clase 5: Por los otros.

Cuadro Nº 3					
Clases y sus aspiraciones					
Variables	Clases				
	Clase 1: "Atesoramiento personal"	Clase 2: "Tranquilidad familiar"	Clase 3: "La salud primero"	Clase 4: "La superación"	Clase 5: "Por los otros"
Aspiraciones					
Participación en la muestra	24,14%	14,34%	18,96%	34,69%	7,0%
Tipo de Objeto Social/Aspiración Central	Condición Individual/ Independencia Laboral/Reproducción dinero/Consumo necesario	Condiciones familiares	Salud/Consumo necesario	Educación, calificación /Casa/Condiciones de empleo/Reproducción del dinero	Ayuda a terceros/Control Poder/Estimación social
Sentido de la Aspiración Central	Estabilidad	NI superación ni riesgo	Enfatiza riesgo	Superación	Sociedad-colectivo/estabilidad
Dirección de la Aspiración Central	Individual-General	Familia	Individual-General	Familia	NE
Medios para alcanzar la aspiración	N/E	N/E	Acciones o medios	Acciones o medios	NE
Vivienda					
Propiedad vivienda o inversión en negocio	Inversión en negocio	Propiedad de la Vivienda	Propiedad de la Vivienda	Vivienda como inversión	Propiedad de la Vivienda
Apreciaciones sobre la propiedad de la vivienda	Aspiraciones y metas individuales no asociados a la propiedad de la vivienda	La casa tiene un peso importante en el cual se pueden desarrollar mejores condiciones familiares. Comodidad. La vivienda como casa, hogar.	La vivienda como resguardo seguridad. La propiedad de la vivienda es tranquilidad.	El reflejo remunerativo de su ascenso es la casa, sus condiciones, su localización	La propiedad no reviste importancia, los objetos materiales no aparecen dentro de sus metas.
Socio-demográfico					
Edad predominante	Menores de 31 años	Mayores de 40 años	Más de 60 años	21 a 30 años	31 a 50 años
Género predominante	Masculino	N/E	N/E	Femenino	Masculino
Ocupación predominante	N/E	Obrero	Pescador, agricultor, vendedores, jubilados.	Personal, empleados administrativos/oberos calificados.	Miembros del clero, docente, profesionales libre ejercicio.
Ingreso predominante	Bs. 7001 y más*	Menos de Bs. 3500*	Menos de Bs. 3000*	N/E	Más de Bs. 3600*
Nivel Educativo predominante	N/E	5º grado educación básica	3er grado educación básica	Superior incompleta/Educación media, técnica	Superior completo

Fuente: reelaboración síntesis de las tablas del texto comentado (1992).
 N/E: No tiene significación estadística en la clase
 *Salario mínimo en 1987 Bs. 4800

Estas reflejan cinco tipologías de personas, con base en sus aspiraciones y valores, de lo cual se pudo inferir los siguientes resultados: en la sociedad venezolana la reproducción de capital no es una aspiración mayoritaria. Solamente la clase 1 enfatiza la reproducción del dinero con fines de emprendimiento. Ante la situación hipotética de ganar una fuerte suma de dinero, la obtención de una vivienda propia es prioritaria, antes que rentabilizar el dinero(). Las clases 2, 3 y 5 privilegian la propiedad de la vivienda antes que la opción de invertir en un negocio. Lo cual podría interpretarse como búsqueda de seguridad patrimonial y personal a bajo riesgo.

Tampoco hay evidencias de fuertes valores religiosos en cuanto a la creencia en otra vida, por el contrario, se da importancia a vivir la vida presente. Esa inmediatez se observa asociado con la edad: los valores y aspiraciones están mediados por necesidades e intereses que se corresponden con el ciclo de vida. Es decir, el riesgo, el consumo, la inversión aparecen asociadas a edades tempranas, mientras que la estabilidad, la seguridad a edades más avanzadas. Y el esfuerzo cotidiano no está asociado a la creación de riqueza sino a la búsqueda de los recursos necesarios para mejorar las condiciones familiares, ya sea para ascender en la escala social o para la subsistencia. Lo que da sentido a la vida no parece estar asociado a la producción, sino a la casa como espacio en el cual se desarrollan los hechos más significativos y valorados. Salvo la clase 1, caracterizada por privilegiar la inversión, las cuatro restantes expresan valorar la propiedad de la vivienda. En efecto, en la escala de las aspiraciones, la propiedad de la vivienda tiene un peso relevante. Las personas están dispuestas a destinar importantes recursos y esfuerzos propios para la obtención de una vivienda. Tener un objeto definido al cual dedicar esfuerzos y recursos es de un gran potencial humano que proporciona satisfacciones personales y familiares, eso podría entenderse como sentido de herencia, con el cual se aspira trascender o evidenciar logro en la vida.

3.-otros estudios realizados posteriormente

Conciencia 21

El primer estudio con datos empíricos de relevancia sobre el tema, que queremos citar, es el realizado por Roberto Zapata, publicado en 1996, cuatro años después del trabajo de referencia, el cual lleva por título "Valores del venezolano". El mismo fue realizado mediante una encuesta de hogares a nivel nacional, en 1994, por Conciencia 21. El estudio recoge un contexto de crisis económica, política y social a escala nacional, resultado de una fractura institucional desencadenada por los dos intentos de golpes de Estado, en 1992. En él se identifican factores económicos y políticos con determinadas características socioculturales del venezolano. El mismo autor señala que varias investigaciones cualitativas y psicosociales previas a la encuesta constatan la presencia dominante de un cuerpo motivacional expresado en ocho aspectos: presencia de un fuerte locus de control externo, bajo nivel de confianza en las instituciones, fuerte personalidad autoritaria que refuerza o magnifica la necesidad de sociedades dominadas por superestructuras poderosas, conflicto entre las costumbres y las normas, cierta sobrevaloración del "yo" que lleva a considerar la competencia como indeseable, predominio de lo emocional sobre lo racional, bajos niveles de información y superficialidad y un cuerpo hiperbólico y acrílico de creencias sobre el entorno (Zapata,R.,1996). Partiendo de dichas investigaciones cualitativas previas, se realiza una encuesta de hogares sobre una muestra representativa de mayores de dieciocho años en ciudades de más de 20 mil habitantes. El sondeo se desarrolló durante el segundo semestre de 1994, y se centró en los valores, entendiendo por ello al conjunto de creencias y principios generalizados entre nuestra sociedad.

El estudio indagó igualmente sobre estados psicológicos tales como: sentimientos consigo mismo, autopercepción, relación con los demás, satisfacción con esas relaciones, satisfacción con la vida, con su bienestar y sentimiento de felicidad.

Los resultados arrojaron tres grupos de sujetos: con baja vivacidad psicológica (35%), moderada vivacidad psicológica (53%) y alta vivacidad psicológica (12%). Lo que indica una sociedad "... con menos intereses y menos motivada, aparentemente más tranquila pero también más dormida; una sociedad desapasionada, poco emocionada en definitiva" (Zapata, R., 1996: 17). Las emociones encontradas tienen dos lecturas, una positiva que dice que se ha llegado a una sociedad más cristalizada y madura. Una negativa que refiere a una sociedad menos interesada por las cosas, por proyectos, menos viva, guiada por la rutina, pero también por las crecientes necesidades: "... las metas de los individuos que conforman esta sociedad pertenecen al mundo de las necesidades primarias" (Zapata, R., 1996: 18). Además del estudio acerca de los factores psicológicos, la sección más asociada con el tema de este artículo, es la indagación sobre la jerarquía de valores. Así, los valores resultantes, por orden de importancia, fueron: Familia, Trabajo, Religión, Amigos, Tiempo libre y Política. La política, que ocupa menos interés en la vida de las personas, se identificaba más como un antivalue. Otra sección del trabajo comentado, está dedicada al cambio de los valores de las sociedades occidentales en las décadas finales del siglo XX. Se señala que estos han ido cambiando, de un énfasis abrumador sobre el bienestar material y la seguridad física, hacia un énfasis mucho mayor en la calidad de vida.

Finalmente, los resultados del estudio, arrojan prioridad hacia los valores materialistas de sobrevivencia y de sustento físico, de seguridad, de logro económico. En efecto, se dio una lista de doce valores entre materialistas y post-materialistas para que se elijan los tres más importantes. Los valores materialistas priorizan el orden social, especialmente los temas económicos. Los post-materialistas hacen referencia a la sensibilidad social y humana. Los valores materialistas que resultaron de la encuesta en orden de importancia fueron: controlar el alza de los precios, luchar contra la delincuencia, tener una economía estable, mantener el orden, mantener el crecimiento económico alto, tener unas fuerzas armadas fuertes. En cuanto a los valores post-materialistas se obtuvieron: mayor participación en las decisiones importantes, proteger la libertad de expresión, lograr un país más humano, mantener limpias y bellas nuestras ciudades, un país donde las ideas cuenten más que el dinero y la opinión de las personas se tome más en cuenta (Zapata, R., 1996: 42).

Con base en estos resultados, el autor elaboró cuatro grupos: los muy materialistas (19%), algo materialistas (46%), algo post-materialista (28%) y muy post-materialista (7%). Importante notar que este último grupo de muy post-materialistas coincide, en significado y tamaño, con la clase 5/5 "Por los otros" de nuestro trabajo antes citado.

Otro tema trabajado fue el igualitarismo y el esfuerzo individual mediante seis proposiciones semánticas, de lo cual se obtuvo este orden de importancia: 1) estimular el esfuerzo individual; 2) no todos deberíamos ganar más o menos lo mismo, 3) la competencia es buena y hace que la gente trabaje duro y busque nuevas ideas, 4) en Venezuela uno no puede hacerse rico trabajando y sin perjudicar a nadie, 5) el éxito de la vida se logra trabajando duro, cada quien debe responsabilizarse y conseguir por sí mismo todo lo que necesita para vivir, 6) debería haber más empresas privadas. En conclusión: "...los valores económicos de mercado, de la competencia entre las personas y del trabajo personal prevalecen sobre los de igualdad y preminencia del papel del Estado, aunque no sin pugnas ni tensiones" (Zapata, 1996: 55).

Estudio de Minarro y Greaves de la Universidad Católica Andrés Bello

Para entender las posibilidades del desarrollo o las causas del subdesarrollo no se debe partir de lo económico sino de la conducta humana, ya que allí se encuentran los condicionantes psicosociales de aquellos. Con base en esa tesis los autores se plantearon realizar una investigación sobre nuestro Ethos para identificar las variables operacionales de las conductas disfuncionales (Minarro, A.; Greaves de Pulido, R., 2001: 9-15).

Luego de la revisión de la literatura del tema para ese momento se identifican aspectos con los cuales se construye una guía para las entrevistas a profundidad con 21 líderes venezolanos en cinco campos de actividades (Creativos-humanistas-ensayistas tales como José Ignacio Cabrujas; Especialistas de las Ciencias Humanas como Marisela Padrón; Historiadores y políticos como Manuel Caballero; Empresarios como Hans Neuman; Políticos como Carlos Andrés Pérez). Los resultados de dichas entrevistas fueron analizados por tres investigadores por separado, de lo cual se consolidaron seis dimensiones de comportamientos sociales: Pasividad, Inmediatismo, Hedonismo, Viveza, Ostentación, Riqueza fácil; con sus respectivos indicadores de actitudes y creencias disfuncionales al desarrollo económico, que resultaron siendo 19. Seguidamente, se elaboraron 113 reactivos asociados a los indicadores identificados, los cuales fueron a su vez debidamente validados en una muestra de 903 sujetos. Dicha validación permitió ajustes conceptuales en la dimensión de la Viveza, ya que la desconfianza que viene asociada a ella se asoció más al Locus de Control Externo relacionado a Otros poderosos (Minarro, A.; Greaves de Pulido, R., 2001: 18). Se concluye afirmando la validez del instrumento para identificar actitudes, creencias y valores de sujetos de un país subdesarrollado, y se propone otra fase de la investigación, esta vez comparativa entre países (Minarro, A.; Greaves de Pulido, R., 2001: 27).

Encuesta Mundial de Valores

Pasemos ahora a un tercer estudio también con datos empíricos, nos referimos a la investigación social internacional comparativa sobre opiniones y valores de la gente. Se trata de la Encuesta Mundial de Valores (WVS WorldValuesSurvey).

Debido a que las opiniones y los valores cambian con el tiempo, la encuesta busca monitorear esos cambios, por lo cual ha realizado desde 1981 siete olas de encuestas: 1981-1984; 1990-1994; 1995-1998; 1999-2004; 2005-2009; 2010-2014; 2017-2022. Actualmente está en curso la ola 2024-2026. De manera que la WVS es la única fuente de datos empíricos periódica sobre actitudes y valores humanos que abarca a la mayoría de la población mundial (con casi cobertura para el 90% de los países). El cuestionario WVS de la séptima ola consta de 300 ítems estandarizados, organizados en 14 módulos temáticos: Actitudes y estereotipos, Bienestar social, Capital social, confianza y membresía organizacional, Valores económicos, Corrupción, Migración, Índice post-materialista, Valores religiosos, Seguridad, Valores y normas éticas, Interés político y participación política, Cultura política y regímenes políticos, Demografía, Ciencia y tecnología y Medio ambiente y el futuro.

Venezuela no presenta resultados para todas las olas, únicamente para las siguientes: 1995-1998 (tercera ola), 1999-2004 (cuarta ola) y 2017-2022 (séptima ola). Latercera ola correspondiente a los años 1995-1998 y primera realizada en Venezuela, estuvo a cargo de la consultora DOXA bajo la responsabilidad de Gustavo Méndez, José Molina y Friedrich Welsch. La muestra del estudio fue de 1200 personas y el año de referencia para el levantamiento de los datos fue 1996. La cuarta ola correspondiente, a los años 1999-2004 – segunda realizada en Venezuela – estuvo a cargo de Datos Information Resources C.A., bajo supervisión de REDPOL (grupo de investigación financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) de Venezuela) integrado por los siguientes investigadores, con su respectiva adscripción institucional: Ángel Álvarez, Miriam Kornblith de Universidad Central de Venezuela (UCV), Instituto de Estudios Políticos; Thais Maingón, Heinz Sonntag, (UCV), Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES); José Vicente Carrasqueño, Friedrich Welsch, Universidad Simón Bolívar (USB); Rosa Amelia González, Janet Nelly, Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA); Valia Pereira, Carmen Pérez, José Molina, Universidad del Zulia (LUZ), Instituto de Estudios Políticos. La muestra fue de 1.200 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en Venezuela, escogida de forma aleatoria y estratificada, por Estados y Municipios, en poblaciones de más de cinco mil habitantes. Y el trabajo de campo fue realizado durante los días 30 de noviembre a 20 de diciembre de 2000. El año de referencia en consecuencia fue 2000. La séptima ola, correspondiente a los años 2017-2022, - tercera en Venezuela - estuvo a cargo del Laboratorio de Ciencias Sociales LACSO y del Instituto Delphos, el primero bajo la responsabilidad de Roberto Briceño-León y por el segundo de Félix Seijas. La muestra fue de 1.200 personas, pero se registraron 1.190 personas. Se realizaron encuestas en las 21 entidades. La encuesta se administró del 20 de mayo de 2021 al 05 de agosto de 2021. El año de referencia en consecuencia fue 2021.

Las tres olas aplicadas en Venezuela se corresponden con tres momentos importantes para el país en términos políticos, económicos y sociales. La diferencia entre la ola 1995-1998 y la de 2017-2022, considerando los años de referencia de cada una, es de 25 años. En dos décadas y medias muchas cosas cambiaron: la estructura de edad de la población, cambios generacionales, avances tecnológicos, cambios políticos, institucionales y económicos. En el caso venezolano se agregan acontecimientos políticos que modificaron la vida de millones de personas: el régimen chavista (Arenas, N., 2015; Lander, E., 2020). Con base en la clasificación de regímenes políticos que hace el índice de democracia desarrollado por la Unidad de Inteligencia de The Economist, en la ola 1996-1998 el país gozaba de “democracia plena” sobrellevando dos intentos de golpe de Estado y crisis institucionales. Para el 1999-2004, inicios del régimen chavista, años de conflictos sociales y políticos, el país aún estaba bajo un régimen democrático – “democracia defectuosa” -. Durante la siguiente ola, con año de referencia 2021, el país está bajo un “régimen autocrático” con privación de libertades y con un proceso migratorio importante.

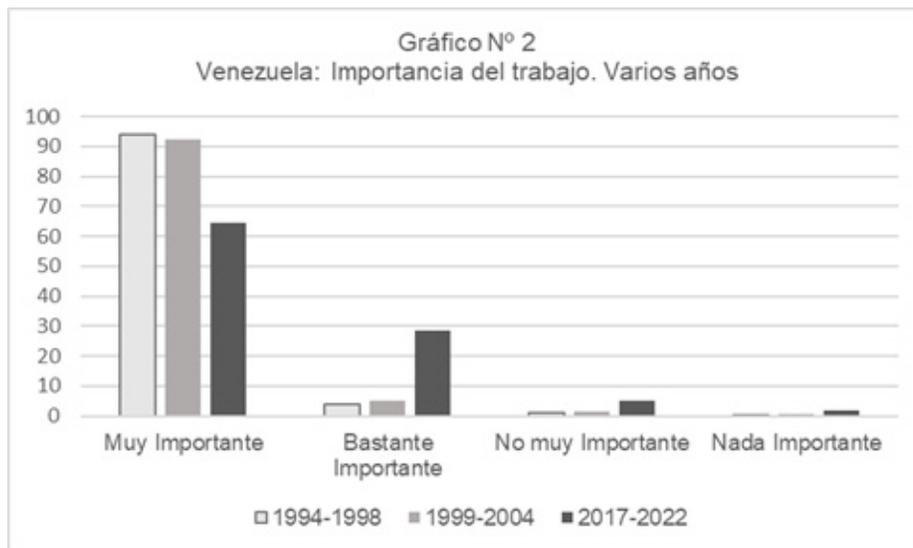
Los cuestionarios correspondientes a las tres olas son diferentes, pero presentan un buen número de preguntas comunes, lo que permite estudiar comparativamente los resultados en el tiempo. Para los fines de este trabajo seleccionamos preguntas asociadas al estudio inicial comentado.

La primera pregunta que seleccionamos se ubica dentro de la dimensión de valores sociales, actitudes y estereotipos. Y fue formulada así: Por favor para cada uno de los siguientes aspectos que le voy a leer, quisiera me dijera si ese aspecto es para usted: muy importante, algo importante, no muy importante o nada importante: 1) La Familia; 2) Los Amigos; 3) El Tiempo libre; 4) La Política; 5) El Trabajo; 6) La Religión; 7) Prestar servicio a los demás. Examinaremos aquí los resultados para Familia y Trabajo. La familia, en la cultura y tradición venezolana con independencia de sus arreglos - monoparental, nuclear, extendida -, es una institución bien valorada, cuya forma de asociación brinda apoyo y seguridad (Gráfico N.º 1). Es además el destino del esfuerzo, expresado en afectos, solidaridad y bienes materiales. En las tres olas estudiadas, llama la atención un leve descenso en su alta valoración, aunque la suma de ambas categorías (muy y bastante importante) es de más de 99% para las tres olas. Por tanto, se ratifica su alta preponderancia, en correspondencia con lo expresado antes.



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, varios años.

El tema del trabajo también es analizado con los datos, en las tres olas estudiadas por la Encuesta Mundial de Valores (Gráfico N.º 2). Llama la atención su descenso como una actividad “Muy Importante” y el leve incremento de “No muy importante”.



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, varios años.

En efecto, la valoración del trabajo desciende 28 puntos. Vale decir que las personas de la muestra ya no ponderan tan bien como antes el valor del trabajo. Este cambio da lugar a interrogantes relativas a la situación política y económica del país. ¿Estará asociado a la migración en cuanto a la ausencia de fuerza laboral, grupos de edad y personas calificadas? ¿O será también una consecuencia de casi un cuarto de siglo de un proceso económico de alta desvalorización del ingreso que ha golpeado el trabajo, entendido como trabajo asalariado, como medio para alcanzar bienestar?

La tercera y última pregunta a explorar, de la Encuesta Mundial de Valores, es aquella dirigida a interrogar acerca de las cualidades a fomentar en los niños, lo cual se puede interpretar como una manera indirecta de elegir las mejores cualidades humanas. La pregunta literalmente dice: ¿Cuáles cualidades considera usted que son especialmente importantes para enseñar a los niños? Por favor escoja hasta cinco opciones. Las opciones son las siguientes: Buenos modales, Independencia, Trabajo duro /dedicación al trabajo, Sentido de responsabilidad, Imaginación, Tolerancia y respeto hacia otros, Sentido de la economía y espíritu de ahorro, Determinación /perseverancia, Fe religiosa, Generosidad/ altruismo y Obediencia.

De la lista de opciones seleccionamos las más relacionadas con nuestro estudio base, estas son: independencia; trabajo duro; sentido de economía y ahorro y generosidad/altruismo. Como se observa en la Tabla No. 1, en promedio para las tres olas de encuestas, el "Sentido de economía y ahorro", es la más mencionada, con una tendencia firme de crecimiento en las tres olas reportadas.

Venezuela: selección de cualidades para enseñar a los niños				
Cualidades	1994-1998	1999-2004	2017-2022	Promedio
Sentido economía y ahorro	54,8	61,0	73,9	63,2
Generosidad/altruismo	61,8	46,9	71,4	60,0
Trabajo duro	54,7	26,6	36,0	39,1
Independencia	23,2	44,6	35,5	34,4

Fuente: World Values Survey (WVS)

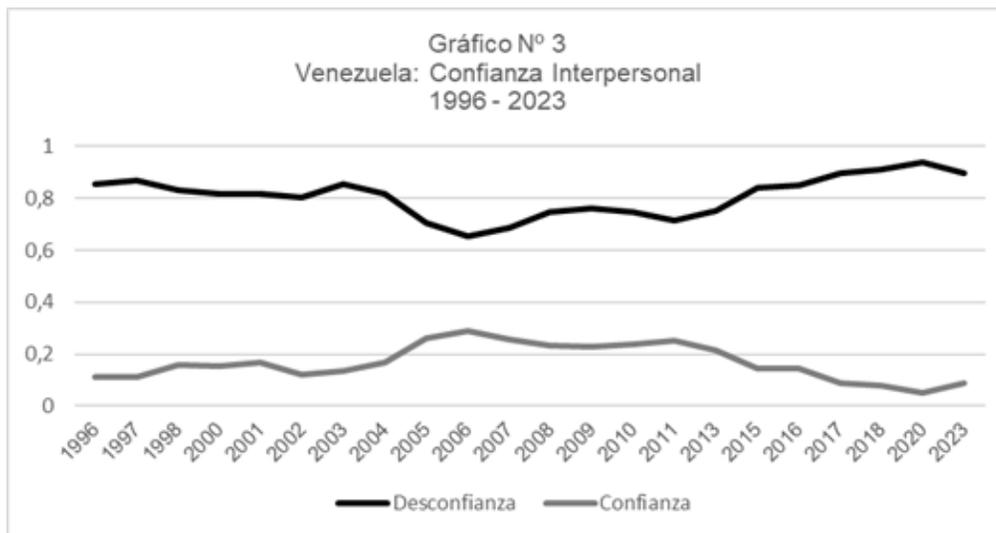
La estrechez económica que se ha vivido y se vive en Venezuela se refleja en ese resultado, pero también el aprendizaje de la importancia del sentido de la economía y de la capitalización. Las otras cualidades muestran números importantes, pero con altibajos.

Latinobarómetro

El cuarto y último estudio empírico por comentar se refiere a Latinobarómetro. Este estudio de opinión pública aplica anualmente alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina (Iberoamérica), representando a más de 600 millones de habitantes. Los principales temas que investiga son el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad, para lo cual se utilizan indicadores de opinión pública que miden actitudes, valores y comportamientos. Además, presenta oleadas de encuestas desde 1995 hasta el 2023 en diez dimensiones, similar a la Encuesta Mundial de Valores ya reseñada. Cada año Latinobarómetro indaga sobre temas comunes y temas que obedecen al interés del año del estudio, por eso los cuestionarios pueden variar de un año al otro.

Para Venezuela, la muestra tiene una representatividad en las siguientes regiones: Distrito Capital, Central, Centro Occidental, Los Andes, Los Llanos, Oriental, Occidental, Sur. El tamaño de la muestra varía, pero generalmente es superior a 1200 personas. Y para cada año hay un informe por país. Si bien los estudios anuales de la organización se centran más en la democracia y sus instituciones, hay siempre variables asociadas al estudio que conciernen valores y aspiraciones del venezolano similares a nuestro estudio realizado en 1987. Las variables, con las cuales se puede realizar series de tiempo, permiten evidenciar cambios y tendencias. Dentro de estas variables nos interesan las siguientes: Confianza en los demás, Aceptación de la economía de mercado como vía para alcanzar el desarrollo y Responsable del bienestar.

El primer resultado de Latinobarómetro que abordaremos es el de la "Confianza en los demás". En el caso venezolano, la confianza se muestra orientada hacia la familia y las personas más cercanas. En 2013 se consultó acerca de la confianza hacia los familiares, y el 80% de los encuestados respondieron que sentían mucha confianza. Pero cuando se observa la confianza interpersonal (ver Gráfico No. 3), los niveles de confianza hacia los otros descienden.

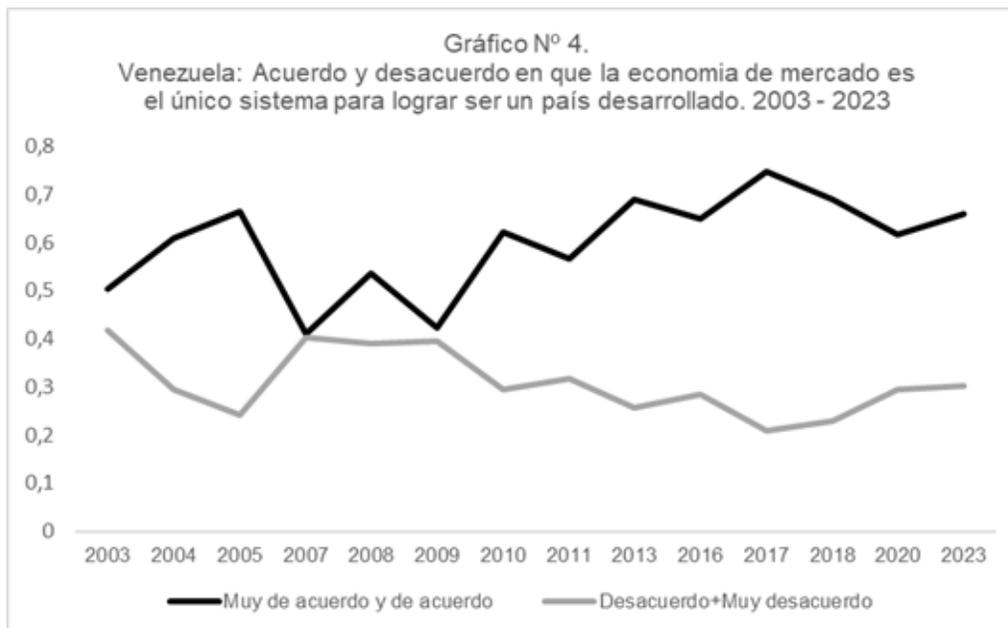


Fuente: Latinobarómetro, varios años

En promedio, 8 de cada 10 encuestados responde sentir desconfianza hacia los demás. Al contrario, 2 de cada diez siente confianza. Esta tendencia se incrementa a partir del 2015.

Un segundo tema que está asociado también con el estudio base de este artículo es la aceptación de la economía de mercado como vía para alcanzar el desarrollo. La interrogante central era si los valores culturales del venezolano son compatibles con el desarrollo capitalista. Dentro de esto cabe la diferencia entre obtención de riqueza y el afán de lucro. Para el primero, su obtención se obtiene mediante acciones sustentadas sobre valores de esfuerzo, responsabilidad, innovación, previsión, entre otros factores. Mientras que el segundo – la obtención de lucro – se soporta sobre un conjunto de medios con independencia del efecto que esta genere.

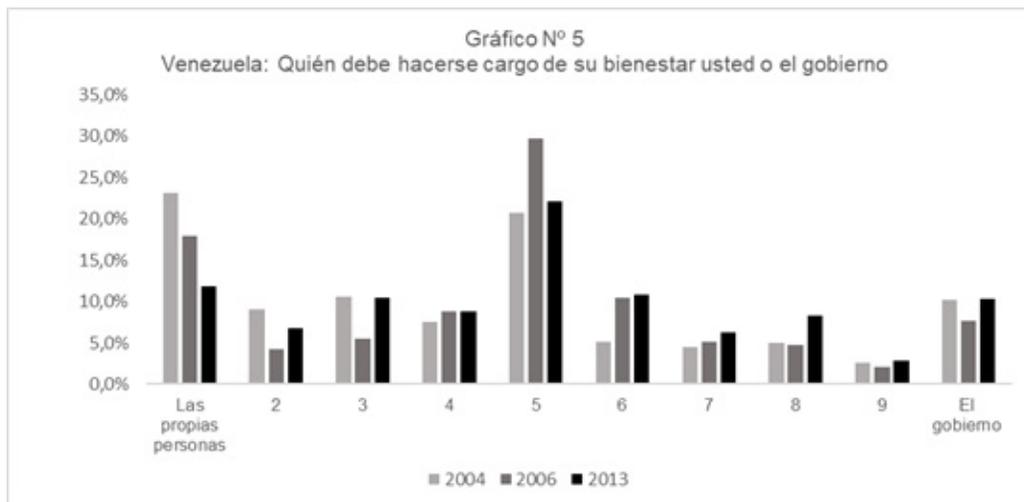
Al revisar los resultados de Latinobarómetro se observa que en los últimos veinte años la preferencia por la economía de mercado por sobre otras vías de desarrollo ha aumentado de manera sostenida (Ver Gráfico N.º 4).



Fuente: Latinobarómetro, varios años

En promedio, seis de cada diez venezolanos consideran que la economía de mercado es la vía para alcanzar el desarrollo. Los que rechazan esta vía han disminuido en 12 puntos porcentuales en el lapso analizado. Con el avance de la crisis económica y de la migración, también avanza en paralelo la valoración de la economía de mercado. Indudablemente hay una relación entre economía de mercado, riqueza y bienestar. Hay un cambio en la valoración del esfuerzo propio en la generación de bienestar o de riqueza. Cabe la interrogante si estos cambios observados representan una superación del “rentismo” como cultura.

Asociado con el resultado precedente, está la pregunta que indaga si el bienestar de las personas debe ser asumido por el gobierno o por las propias personas (Gráfico N.º 5). La pregunta no define las dimensiones del bienestar y lo deja en sentido genérico; y se expresa en una escala, con un recorrido del 1 al 10, donde 1 es el polo de quienes consideran que son las propias personas las responsables de su bienestar, y el 10 es el polo opuesto, de quienes asumen que el gobierno es el responsable del bienestar de las personas.



Fuente: Latinobarómetro, varios años

Para los tres años de la consulta 2004, 2006 y 2013, el promedio es de 4,78. Si bien no hay una marcada tendencia, se observa un mayor peso en los valores medios y con énfasis hacia la responsabilidad personal en el bienestar: el valor de la escala que obtuvo mayor puntuación (la moda) fue 5 y, en segundo lugar, estuvo el 1. Es decir que las respuestas han evolucionado en el tiempo (hasta 2013) a inclinarse hacia la responsabilidad personal más que a la responsabilidad del gobierno.

4.- BALANCE INTERDISCIPLINARIO

Entramos ahora la discusión especializada de estos temas. Son muchos los autores que lo han trabajado. Proponemos estudiar relaciones entre aquellos que se refieren a cultura, valores y aspiraciones del venezolano. Para lo cual se ha realizado una revisión de autores clásicos y actuales de las ciencias sociales venezolanas, así como artículos internacionales de la base de revistas Scopus que tocan el tema en cuestión en los años posteriores a nuestro estudio de base.

En primer término, Ramón Piñango comenta los resultados de Zapata (1996) reseñados arriba: “el estudio demuestra que, una vez más, el venezolano es inconsistente en sus creencias, en sus opiniones, en sus valores. Inclusive, se ha señalado que adolece de una clara tendencia a ser inconsistente en el tiempo, y se dice que sufre de poca memoria (tomado de Montero (1984). Ideología, alienación e identidad nacional, Caracas, UCV)” (Piñango, R., 1996: 205). Él señala que la historia de Venezuela, de acelerados cambios, está allí para no e para mucha coherencia en nuestras creencias; así que, propone que ese rasgo nuestro hay que aceptarlo, con lo cual hay que vivir (Piñango, R., 1996: 206).

Ahondando la perspectiva apuntada antes, Mireya Vargas caracteriza la psiquis-colectiva venezolana como en “regresión”. Ello se traduce en una sociedad a medio hacer, que “continuamente se hace y deshace a sí misma” (Vargas.M., 2011: 17). Tal inestabilidad psíquica puede ser entendida, para Axel Capriles (2008), en un plano más individual, en tanto saltos del arquetipo del héroe al del pícaro; ya que ambos arquetipos conviven en nuestra alma “como mellizos unidos por un mismo cordón umbilical” (Capriles, A., 2008:52). Capriles coincide con Piñango y Vargas en que el origen es histórico, y lo argumenta de esta manera: “...la falta de un orden institucional y de legitimidad del poder a lo largo de las décadas ha sido remplazado por estrategias de sobrevivencia que sedan ...en los límites de la transgresión, el espacio vital que se abre cuando las reglas fijas no alcanzan a ceñirnos”(Capriles, A., 2008: 144). De esa manera se constituye una sociedad con alta desconfianza en los otros y en las instituciones, donde lo importante es la familia, el trabajo y la casa, quedando en segundo plano la dimensión de la convivencia colectiva.

Finaliza el autor retomando la pregunta clave de J.A. Silva Michelena: “¿cómo es posible que los superhéroes que ganaron la guerra de la independencia, no hayan podido poner orden en la nueva sociedad?” (Silva Michelena J.A. citado por Capriles, A., 2008:173). Tal estancamiento en nuestra comprensión continuará, a menos que: “lleguemos al fondo de las actitudes colectivas que soportan el orden económico y político” (Capriles, A., 2008:174). Justo al fondo al cual queremos también llegar en este trabajo.

Ana Teresa Torres, a ese respecto, propone una interpretación de las aguas profundas de nuestra cultura, visto con relación al período de la “Revolución Bolivariana”. Para la autora, lo que le da sentido de identidad y de vida a las élites y masas populares ha sido el relato de gran fuerza emocional de la herencia de la tribu, la de ser los hijos de Bolívar: “...tótem de una sociedad conservadora que vive de la gloria militar como consuelo de pérdida de un padre abandonante, traducido hoy en un mesianismo militarista que busca restituir la obra inconclusa y fundacional” (Torres, A., 2009:34). De manera que, la lógica o el sentido heroico y del poder guerrero permea la cultura y sus imaginarios muy por encima del trabajo civil o empresarial. Y así nos movemos entre la nostalgia y la utopía, en una incomunicación que cultiva lo perfecto, el rescate de lo bello, el padre traicionado, el arrase desde cero para volver alcanzar lo perfecto; una lógica heroica que privilegia el poder y no el logro (Torres, A., 2009). Las profundidades culturales de la división social venezolana, son ratificadas por estudios más recientes en los cuales se observa que dichas profundidades se canalizan en explicaciones legitimadoras y racionalizaciones que ahondan la ruptura entre las élites (Aveledo, G., 2023).

Desde la perspectiva de la economía, por otro lado, Maxim Ross señaló que los resultados del estudio de Zapata indican “...que el venezolano deposita su mayor confianza, su valor social más esencial, sorpresivamente, en la familia, el trabajo y la religión; son sus tres grandes pivotes.... Hombre de familia, prudente, moderado y desconfiado” (Ross, 1996: 195).

Por su parte, Pereira advierte de la existencia de una ética rentista predominante en la sociedad, desde la cual "...solo existen derechos, al modo de derechos naturales, que abarcan toda la existencia, el derecho a educarme, a tener una vivienda, a acceder a bienes indistintos"(Pereira, I.,2022: 25). Y, "Si tratamos de definir la ética rentista tendríamos que decir que aparece como un modo de vivir, de espaldas a nuestro potencial de libertad, como la negación del movimiento de conciencia que nos empuja a actuar, a cambiar el estado de cosas, a elegir qué hacer"(Pereira, I.,2022: 97). Es ese valor de la libertad individual, y la valoración de la ganancia, en una economía de libre mercado, lo que no se define con claridad en la cultura venezolana. Así lo señala Emeterio Gómez, para quien estos aspectos siguen siendo vistos despectivamente por la cultura del realismo mágico (Gómez, E.,1990: 3). El autor insiste en que se da una subvaloración del principio de escasez relativa y de la lógica económica en las relaciones sociales, que llegan a colocar al hombre como más importante que el mercado, sin apreciar que: "Para la mayoría de las cosas...la cantidad que tenemos es menor que la que necesitamos y hablamos entonces de bienes económicos y de escasez relativa. El elemento clave a entender es que, siendo la naturaleza humana infinita en su capacidad de crear, diversificar o sofisticar necesidades, la escasez relativa, lejos de disminuir, se hace más grande cuando una sociedad se desarrolla"(Gómez,E.,1990: 57). En otras palabras, o dicho por otros autores, la libertad económica es una precondition de libertades civiles y políticas. La historia económica y política de Venezuela así lo muestra, especialmente al inicio de la era petrolera, ya que cuando los derechos políticos predominaron sobre los económicos comenzó el declive. De allí la importancia del liderazgo empresarial y de la inclusión económica para fortalecer instituciones liberales y democráticas (Faría, H.;Filardo, L., 2015: 395).

Desde la perspectiva histórica, especialmente la historia político institucional del país, nos parece importante señalar el argumento central de Diego Bautista Urbaneja acerca de la identidad histórica de Venezuela en tanto repúblicas, en plural. Comienza el autor por presentar el concepto de república en tanto mosaico de cinco elementos dominantes: una ideología; una forma real de ejercicio del poder político; un grado de desarrollo de la institucionalidad estatal; una forma de vida económica; una configuración de las relaciones sociales (Urbaneja, D., 2022: 10).

Este quinto elemento le parece muy importante, y lo define como "...el modo de tratarse, la forma de verse, el modo de interactuar en el terreno personal los distintos grupos sociales y sus miembros, con todas las diferencias que entran en juego: raciales, económicas, geográficas. No solo es más indefinido, sino que su campo de despliegue es potencialmente amplísimo: la movilidad social, tal como se vive cotidianamente, la vida familiar, las costumbres, los hábitos del vestir, la manera de gastar el tiempo y todo lo que por esa vía se quiera añadir" (Urbaneja, D., 2022: 11). Estas piezas del mosaico se reconfiguran y generan nuevas repúblicas.

El autor identifica cinco repúblicas, y en sus variaciones, afirma que el quinto elemento, el de las relaciones sociales, no solo es el más difuso, difícil de identificar, más lento, sino que no se ha trabajado como los otros: "Recientemente ha venido apareciendo un tratamiento historiográfico enfocado en diversos aspectos de la vida social, en nuestro sentido de las relaciones sociales, que transmite en forma más confiable lo que podía ser la contextura de este aspecto de las cosas" (Urbaneja, D., 2022: 19). Del recorrido por las cinco repúblicas identificadas, el autor no logra discernir un patrón, o una tendencia que explique los cambios. Lo que si observa es que la "discrepancia" entre las piezas del mosaico está asociada a cambios externos al país. Y que del recorrido quedan aprendizajes que ofrecen la posibilidad de que la sociedad encuentre su propio tempo. Uno de estos aprendizajes - el de la cuarta república - es la importancia que se debe tener con lo que el autor llama seguridad social y que refiere a la cobertura de necesidades básicas de la población. Urbaneja incluso hace una propuesta sobre sacar la renta petrolera: "...del circuito de la economía productiva, dejando que esta se desenvuelva según reglas no perturbadas por un ingreso que no sea genuino producto suyo. En cualquier caso, el ingreso rentístico que continúe entrando al fisco nacional debe tener en la seguridad social un destino preferente" (Urbaneja, D., 2022: 201). Como puede apreciarse en este esclarecedor balance se ofrece una economía de mercado con apoyo preferente de la renta petrolera para la seguridad social de los venezolanos.

Los asuntos aquí discutidos acerca de las aspiraciones y valores de los venezolanos y su posible orientación hacia la sociedad que queremos remite a los basamentos de las repúblicas democráticas pensadas desde la Ilustración. Tanto Montesquieu como Rousseau presuponían mínimos requisitos de virtudes y condiciones sociales para el ejercicio de la soberanía de los ciudadanos. A pesar de sus diferentes enfoques, ellos coincidían en que con una población en condiciones de ignorancia y pobreza resulta imposible tal ejercicio.

De igual manera, los fundadores de la república americana, tal es el caso de John Adams, también están de acuerdo en ese crucial aspecto. La pasión por la libertad florece en una comunidad que ejerce la libertad pública, es decir, en una república (Arendt, H., 2018: 27-33). Pero yendo al origen del pensamiento republicano venezolano y de la región, en el Manifiesto de Cartagena (1812), Simón Bolívar es explícito en señalar la limitante de la ausencia de virtudes y habilidades políticas del pueblo de las nuevas provincias republicanas para el ejercicio de la soberanía popular. Ya lo identificaba Abouhamad (1972), al reconocer la distinción entre necesidades-aspiraciones y necesidades-obligaciones, y su diferencia entre vivir y sobrevivir. Así mismo Hannah Arendt destaca que los revolucionarios de las nacientes repúblicas del siglo XVIII y XIX estaban conscientes que en ciertas condiciones de pobreza y de opresión las personas requieren primero una liberación antes de ser libres, pero se creía que esa libertad solamente se obtenía al acabar con el poder absoluto, y resulta que no, ya "...que la libertad de ser libres significaba ante todo ser libre no solo del temor, sino también de la necesidad. Y la situación de pobreza desesperada de las masas del pueblo, de aquellos que por primera vez salieron a la luz cuando irrumpieron en las calles de París, no podía superarse por medios políticos..." (Arendt, H., 2018: 32). Así que, durante la Revolución Francesa, les hommes de lettres (Mirabeau, Robespierre, Danton, Saint-Just) entienden que "estar libres de la necesidad -la libertad para ser libres- era un privilegio de la minoría" (Arendt, H., 2018: 37).

Tal vez en Hispanoamérica, sea Simón Rodríguez uno de quienes no solo se percata de esta contradicción mayor, sino que propone inventar una república que acompañe la liberación de las necesidades de las grandes mayorías indígenas a través de un proceso educativo y liberador de sus capacidades humanas, que ha sido llamado republicanismo social (Castrillón, A., 2024).

5. Y ESTA HISTORIA CONTINÚA

Los venezolanos valoraban y querían, en 1987/1992, los recursos necesarios para mejorar las condiciones personales y familiares, ya sea para ascender en la escala social o para la subsistencia. Lo que da sentido a la vida no estaba asociado a la producción, sino principalmente a la casa como espacio, allí donde se desarrolla el tiempo presente e inmediato de los hechos más significativos asociados a la vida en familia (González-Téllez, S.; Phélan, M., 1992: 78). El estudio de Zapata, en 1992/1996, confirma la predominancia de valores materialistas relativos a necesidades primarias, asociados a familia, trabajo y religión (Zapata, R., 1996: 18), al tiempo que se valora el esfuerzo individual. El estudio cualitativo y psicométrico de Minarro y Greaves, 1999/2001, encuentra predominancia de comportamientos ligados a la pasividad, inmediatez, hedonismo, viveza, ostentación y riqueza fácil (Minarro, A.; Greaves de Pulido, R., 2001: 24-28). Para la Encuesta Mundial de Valores, por su parte, con amplia recogida de datos en tres olas 1995-1998, 1999-2004 y 2017-2022, identifica como valor central a la familia; pero el trabajo comienza a bajar, con una subida de la valoración del esfuerzo, el sentido de la economía y el espíritu de ahorro. La encuesta de Latinobarómetro, que presenta encuestas desde 1995 hasta el 2023 en diez dimensiones, encontró una alta desconfianza hacia los otros, y una sostenida elevación de la valoración de la economía de mercado, así como del bienestar como resultado mucho más de la responsabilidad individual que del Estado.

La literatura especializada ha identificado, por su parte, a lo largo de los años y con una fuerte base histórica, una inconstancia en las valoraciones y modos de convivencia de la sociedad venezolana: desde una psiquis colectiva en regresión a la predominancia de estrategias de sobrevivencia que se expresan en maniqueísmos entre héroe y pícaro, donde el poder es la herencia de la tribu, en su máxima expresión militarista, aunado a su usufructo familiar, grupal o mafioso, en medio de lo cual el rentismo petrolero sirvió de justificativo mayor para esperar siempre más produciendo cada vez menos, dando lugar a unas repúblicas sin sincronía entre sus componentes, aunque con identificables aprendizajes que se observan reflejados en los cambios de valoraciones y aspiraciones.

A todo lo cual se suma la situación vivida durante las últimas dos décadas, que presagia una sociedad distinta a la que se venía construyendo desde comienzos del siglo XX, teniendo como rasgo muy importante la emigración de entre 6 y 8 millones de personas hacia diferentes países de destino, con las consecuencias que esto genera en términos demográficos, sociales, económicos y culturales. Ya sabemos del papel relevante de los inmigrantes europeos en Venezuela (Hurtado,S.,2005: 65). En este otro sentido de la emigración, nos preguntamos por la incidencia de los nuevos hogares transnacionales () en estos cambios, tanto en los venezolanos que están en el país como de quienes viven fuera. La posibilidad de que los proyectos de vida se hagan en función de metas formuladas desde los diferentes sitios de residencia transnacionales, ajustados a las normas y códigos ya no de una sino de diversas sociedades, hace suponer cambios en la valoración del trabajo, la familia, la vivienda, en el sentido de la acción social y de las aspiraciones, uno de ellos podría ser lo observado: la aparición de un centro valorativo y aspiracional que mantiene la centralidad de la familia, pero con más énfasis en la economía, el ahorro y el emprendimiento económico.

En fin, los resultados parecen indicar aprendizajes y la búsqueda de importantes cambios. En la búsqueda de su sincronía, quizá los venezolanos buscan hacer de nuevo posible una Venezuela próspera, esta vez desde una valoración más centrada en las decisiones de cada uno, pero sin dejar a nadie atrás, donde haya una "libertad de ser libres" (Arendt,H.,2018) ejercida y cuidada para todos, en fin, una relación de derechos con deberes. Tal vez así la casa familiar, tan valorada, pueda ser más grande. Tal vez una libertad ejercida con solidaridad (Gómez, E., 2011).

Alejandro von Humboldt, en su Viaje por las Regiones Equinocciales(1814) observó el comportamiento de su guía indígena, por allá en el año de 1800 en la ciudad de Cumaná, y escribió: "Para juzgar bien de la fuerza muscular de un pueblo, es menester observarlo en circunstancias en que sus acciones sean determinadas por una voluntad de igual energía".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abouhamad, J. (1972). Fundamentos teóricos para el estudio de las necesidades y de las aspiraciones humanas, CDCH/UCV, Caracas, Venezuela.

Arenas, N. (2015). Entrevista a Luis Gómez Calcaño. Existir es Resistir. La Sociedad Civil hoy en Venezuela. Cuadernos del Cendes, 32(90).

Arendt, H. (2018). La libertad de ser libres, PenguinRandom House, Barcelona, España.

Aveledo, G.T. (2023). Ideological Aspects of Venezuela'sCurrentDivide. Contributions to Political Science, pp. 27–35. SPRINGER, online book Ideological Aspects of Venezuela'sCurrentDivide | SpringerLink

Briceño-León, R (2023). La modernidad mestiza. Estudios de sociología venezolana, Editorial Alfa, Caracas, Venezuela.

Capriles, A. (2008). La picardía del venezolano o el triunfo de Tío Conejo, Ediciones Taurus, Caracas, Venezuela.

Castrillón, A. (2024). Simón Rodríguez and the sentimental roots of social republicanism, American Journal of Political Science, <https://doi.org/10.1111/ajps.12842>

Faría H.; Filardo, L. (2015). Venezuela: Withoutliberals, thereis no liberalism, EconJournalWatch, 12 (3), 375-399. <http://journaltalk.net/articles/5894>

Gómez, E (1990). América Latina: el imperio del realismo mágico, Editorial Futuro, San Cristóbal, Venezuela.

Gómez, E. (2011). Capitalismo popular, El Universal, 27-03-2011, Caracas, Venezuela.

González-Téllez, S.; Phélan, M. (1992). ¿Qué quieren los venezolanos? Fondo Editorial Acta Científica de Venezuela y Consorcio de Ediciones Capriles, Caracas, Venezuela.

Harwich Vallenilla, N. (1984). Arma y coraza: biografía intelectual de Laureano Vallenilla Lanz, Universidad Santa María, Caracas, Venezuela.

Hurtado, S. (2005). La época de la emigración y el aprendizaje social venezolano, Suma del pensar venezolano, Edits. A. Baptista, J. Balza y R. Piñango, Fundación Empresas Polar. pp.74-89.

Lander, E. (2020). Crisis civilizatoria: Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana, CALAS, Jalisco, México.

Merton, P. (1980). Teorías y Estructura Sociales, Editorial Fondo Cultura Económica, México.

Miñarro, A.; Greaves de Pulido, R. (2001). Factores Psicosociales que acompañan al subdesarrollo económico, Analogías del Comportamiento, Revista de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello, No. 4, 7-30.

Montero, M. (1984). Ideología, alienación e identidad nacional, Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Parsons, T. (1966). El Sistema Social, Revista Occidente, Madrid, España.

Pereira, I. (2022), El Fraude del Rentismo. Un modelo de propiedad para desarmar, Cedice Libertad, Caracas, Venezuela.

Piñango, R. (1996). Para comprender al venezolano de los noventa, En: Zapata R., Valores del venezolano, Conciencia 21, Caracas, Venezuela.

Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (1999). The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of An Emergent Research Field. Ethnic and Racial Studies, 22(2), 217-237.

Ross, M. (1996). ¿Cómo parece ser el venezolano promedio? En: Zapata R., Valores del venezolano, Conciencia 21, Caracas.

Torres, A. T. (2009). La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana, Editorial Alfa, Caracas, Venezuela.

Urbaneja, D. B. (2022). Venezuela y sus republicas, UCAB, Abediciones, Fundación Fermín Toro, Caracas, Venezuela.

Vargas, M. (2011). País en regresión. Nuestras complejidades inconscientes en algunas imágenes sociológicas, Editorial Centro Lyra, Caracas, Venezuela.

Weber, M (1973). La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Editorial Península, Barcelona, España.

Zapata, R. (1996). Valores del venezolano, Conciencia 21, Caracas, Venezuela.

Webs consultadas:

Encuesta Mundial de Valores (EMV) o WorldValuesSurvey (WVS)

<https://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>

Latinobarómetro

<https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Índice de Democracia

<https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2023/>.